

Crónica histórica y sentimental de Secundaria

El IES Zorrilla publica un libro en el que repasa la evolución del centro y de la educación en la región y el país durante siglo y medio



Un instante de la presentación del libro.

VÍCTOR HERRERO.

D. G. R.

Historia, recuerdos, personajes, análisis pedagógicos... La enseñanza secundaria y el Instituto Zorrilla. 150 años formando la sociedad de Castilla y León aúna diversas aproximaciones que hacen del volumen algo «muy interesante para el que quiera conocer la historia de la enseñanza secundaria», según dijo ayer el director del centro, Luis Carlos Duque, antes de presentar en sociedad el libro.

Síntesis y colofón de los actos conmemorativos del 150 aniversario del Zorrilla como institución independiente de la Universidad de Valladolid y del centenario del edificio, celebrados durante el curso 2007-08, el libro se nutre, principalmente, del largo ciclo de conferencias organizado para la ocasión y de las colaboraciones escritas, en las que expertos en pedagogía, profesores, historiadores, psiquiatras y antiguos alumnos analizan diversos aspectos de la enseñanza secundaria, en general, y del Zorrilla, en particular, desde aproximaciones históricas, científicas, filosóficas o sentimentales.

El volumen, financiado en su mayor parte por la Junta de Castilla y León, se abre con un capítulo dedicado a la evolución de la enseñanza secundaria española, seguido por otro que analiza más detalladamente el caso castellano y leonés a través del Zorrilla y de otros institutos que se pusieron en marcha prácticamente a la vez, en torno a 1845, cada uno con sus «peculiaridades», recordó Duque.

El capítulo tercero se centra en la historia del IES Zorrilla y cuenta con artículos como el de los profesores más destacados que tuvo el centro en el siglo XIX, escrito por el historiador Javier Burrieza, biznieto de uno de esos educadores, Antolín Burrieza, compañero de Macías Picavea y del grupo de «regeneracionistas» que trataron de modernizar «la educación» de la época. En el mismo apartado, Ignacio Martín Jiménez compara la educación privada con la pública y Pedro Carasa estudia la influencia que la educación tuvo en la transformación de la sociedad de hace siglo y medio.

El cuarto capítulo se dedica a diversos temas pedagógicos, como un análisis en paralelo de la educación a comienzos del siglo XX y del XXI, que firma el psiquiatra Agustín Jiménez Valdés, nieto del primer director del Zorrilla; o un curioso estudio sobre el «sentido pedagógico» del famoso edificio de ladrillo diseñado por Teodosio Torres. El libro se cierra con La memoria viva del Zorrilla, una serie de recuerdos de antiguos alumnos que se remontan a los años 30 para recorrer, desde ahí, década a década de amistades, lecciones, penas y alegrías.